

JUAN LINZ, EL MAESTRO Y EL AMIGO: UNA *LAUDATIO*

FRANCISCO J. LLERA RAMO (1)

Tras las saluciones y agradecimientos propios de un acto académico tan solemne como es una *laudatio* de un doctorado *honoris causa*, tuve que dar rienda suelta a sentimientos que sigo reviviendo y que, entonces, enuncié con las palabras que siguen: «siento que las condiciones emocionales de quien les habla no sean las mejores para una celebración como ésta(2). Me niego, como muchos en este país, a acostumbrarme a la anomalía permanente, hasta confundirla con la normalidad. Pero Juan y Rocío se merecen la excepción».

Ante todo, quiero hacer explícitos los sentimientos que me guiaron en la elaboración de esta *laudatio* y que, por supuesto, me embargan en el momento de dirigirme a todos ustedes. Emoción, admiración y agradecimiento, que estoy seguro compartir con los que nos acompañan hoy aquí, de una u otra manera. No les oculto que tengo otro pre-sentimiento, el de impotencia, ante la posibilidad de acabar con la sensación de no ser capaz de hacer justicia a

(1) Catedrático de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco y *Visiting Scholar* en la Universidad de Yale durante el curso 1988-1989. El origen de este texto es la *laudatio* pronunciada por el autor en el acto de investidura de Juan Linz como Doctor *honoris causa* por la Universidad del País Vasco, el 15 de febrero de 2002. Una primera versión de este trabajo ha aparecido en Houchang Chehabi, ed., *Juan J. Linz: Scholar, Teacher, Friend* (Cambridge, Mass: Tÿ Aur Press, 2014).

(2) Solo dos meses antes la organización terrorista ETA había puesto una bomba en el ascensor de nuestra Facultad, que, afortunadamente, no estalló, y a partir de ese momento me vi obligado a vivir con escolta durante diez años, como otros muchos compañeros. Por otro lado, tuvimos que soportar que un sector de nuestro Departamento, entonces minoritario, rechazase y boicotease este acto de investidura.

la obra de una personalidad de la talla científica del profesor Linz (3). Asumo tal responsabilidad. Pero vayamos a los sentimientos que acabo de evocar.

Emoción por tener la suerte de dar al profesor Linz, lo que me consta es para él una satisfacción muy especial, el reconocimiento a su compromiso intelectual con lo vasco y con Euskadi. Precisamente porque Euskadi y lo vasco han sido y son una pieza clave de su preocupación por la modernización y la democratización de la sociedad española.

Admiración por su extraordinaria talla intelectual, su ingente obra científica y la discreción y la entrega a su incansable quehacer científico y académico, que le ha convertido en un ejemplo y modelo de hacer ciencia para muchas generaciones en todo el mundo.

Agradecimiento por una generosidad tan poco frecuente como ejemplar. Siempre dispuesto a ayudar, a escuchar, a sugerir, a preguntar, a animar o a hacer una escala en el aeropuerto de Lahore, pongamos por caso, en su viaje de vuelta entre Pekín y Madrid, para discutir con un discípulo los trabajos de su tesis sobre los problemas de identidad política, por ejemplo, en Cachemira. Él mismo reconoce la satisfacción de haber dirigido más de medio centenar de tesis, casi todas publicadas, sobre un amplio abanico de problemas científicos, referidos a una treintena de países en cuatro continentes, la mayor parte de las veces como prolongación de sus propios intereses científicos. Seguro que habrá otras tantas, al menos, que, sin haberlas dirigido formalmente, las habrá discutido, comentado y orientado, como el que les habla puede testificar. No hay, pues, rincón del mundo que no haya concitado su interés, ni ángulo de la política y de la sociedad sobre el que no haya pensado y repensado, una y otra vez.

Yo mismo conocí a Juan Linz en 1978 en Uppsala, con motivo del IX Congreso Mundial de Sociología, y con él y con Richard Rose, a quien me presentó al enterarse del tema de investigación, tuve la oportunidad de comentar mi proyecto de tesis doctoral y mis dudas al respecto. Su ánimo, su

(3) Véase, entre otros, la *laudatio* del Francisco Murillo para el acto de investidura de Juan Linz como Doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid en 1992, publicada junto con su propio discurso sobre *Los problemas de las democracias y la diversidad de democracias* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992). También, la semblanza de su maestro, Seymour Martin Lipset, en «Juan Linz: Student-Colleague-Friend», en Houchang E. Chehabi y Alfred Stepan, eds., *Politics, Society and Democracy: Comparative Studies* (Boulder: Westview, 1995), pp. 3-11; William Genieys, «Un 'portrait intellectuel': entre Clio et Minerva-J. J. Linz», *Pôle Sud*, 1, 1994, pp. 79-87; Amando de Miguel, «The Lynx and the Stork», pp. 3-10; Manuel Gómez Reino, Francisco Andrés Orizo y Darío Vila, «Spain: A Recurrent Theme for Juan Linz», pp. 11-29, y Miguel Jerez, «Juan Linz's Contribution to Political Science in Spain», pp. 30-54, todos ellos en Richard Gunther, ed., *Politics, Society, and Democracy: The Case of Spain* (Boulder: Westview, 1992).

interés, sus orientaciones fueron definitivas en la elaboración de la investigación, cuya edición él mismo tuvo la gentileza de prologar(4). Es, por lo tanto, un maestro de los que ya no quedan, tan generoso, ilusionante y entrañable que acaba siendo amigo.

Además, se dio la feliz coincidencia de que en ese momento él y su equipo estaban realizando los trabajos de campo y documentación de lo que habría de ser su *Conflicto en Euskadi*(5), una obra clave para entender y explicar uno de los problemas más graves de la transición democrática española y que aún hoy sigue siendo esclarecedora para afrontar la resolución de los conflictos políticos que nos aquejan.

Por cierto, ya entonces comenzó su trabajo sobre Euskadi hablando del miedo como un factor político de primer orden, evocando el argumento de la «espiral del silencio» de Elisabeth Noelle-Neuman(6), que tan bien había experimentado en su infancia alemana. Para nuestra desgracia, la actualidad de su argumento de entonces es algo más que una referencia intelectual: se ha convertido en un problema práctico de primer orden, que amenaza con ahogar nuestra propia libertad y nuestra dignidad como seres humanos. ¡Qué decir, pues, de nuestra libertad de cátedra, de nuestra independencia para impartir justicia o para informar en los medios de comunicación! El ejemplo lo vivimos en primera persona muchos de nosotros en estos mismos días y en esta misma casa.

Ni que decir tiene que muchos de sus conceptos, tipologías, definiciones operativas e indicadores de encuesta han inspirado desde entonces nuestra investigación politológica en Euskadi. Solo la zafiedad de alguna mente enferma por la ideología o la frustración ofuscante de funcionarios por méritos de guerra y sin identidad científica pueden producir el atrevimiento ignorante de la descalificación de tal enfoque.

Este reconocimiento a la trayectoria científica, académica y personal del profesor Linz honra a nuestra Universidad y, con ella, a la comunidad científica vasca y española. No en vano el propio Robert Merton nos decía hace algunos años que, después de José Ortega y Gasset, Juan Linz ha sido nuestro embaja-

(4) Véase el prólogo a Francisco J. LLERA, *Post-franquismo y fuerzas políticas en Euskadi: sociología electoral del País Vasco* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1986).

(5) Juan J. LINZ y otros, *Conflicto en Euskadi* (Madrid: Espasa Calpe, 1986). Tuve la oportunidad de replicar una parte de este trabajo, actualizando algunos de sus datos o reflexiones, a partir de encuestas diseñadas conjuntamente con el profesor Linz, en Francisco J. Llera, «Conflicto en Euskadi Revisited», en Gunther, ed., *Politics, Society, and Democracy*, pp. 169-195.

(6) Véase Linz y otros, *Conflicto en Euskadi*, pp. 16-18.

dor intelectual en el mundo. Lo ha podido ser gracias a su socialización cosmopolita y a su formación humanista en un mundo dramáticamente en crisis.

Yo diría que Merton se ha quedado corto, porque Linz es mucho más que nuestro embajador en el mundo, con ya ser esto suficientemente relevante. Como nos dirá Seymour Martin Lipset en su introducción al libro de homenaje internacional con motivo de su jubilación (7), Linz es, sobre todo, una referencia científica universal e inexcusable en el estudio de la democracia y de la política comparada.

En su infancia y adolescencia pudo conocer el final de la República de Weimar, la gran crisis azotando brutalmente a su acomodada familia, la Segunda República española, el ascenso del nazismo en su Alemania natal, nuestra Guerra Civil o el entorno reaccionario de los primeros años del franquismo en Salamanca. La política y la crisis social de esta época le impactaron de todas las maneras posibles. Desde el liberalismo y el cosmopolitismo de su entorno familiar en Bonn hasta el franquismo de Salamanca, pasando por su profesor estonio, un bolchevique nacionalista ayudante de Lenin y Bujarin, su peluquero anarquista en Madrid o las conversaciones con el obispo antinazi de Berlín.

Como el propio Juan reconoce, «mientras trabajaba con mi madre, experimenté en primera persona las limitaciones del pluralismo político del régimen (sobre lo que escribiría años después), las esperanzas fascistas en una revolución social de un medio básicamente reaccionario, la pobreza y el impacto humano de la represión. Fue entonces cuando nació mi interés por los problemas sociales y la política» (8). Yo añadiría, además, su aprendizaje por el trabajo incansable de lectura y de biblioteca.

La identidad, su identidad, era necesariamente un problema de primer orden, que le llevaría, felizmente, a su orientación humanista y a una posición intelectual que él mismo califica de «ambivalencia». Nacido y criado en un medio ilustrado, los libros, el arte o la música eran y son su vida. La historia, la cultura y las culturas, con la subjetividad de los actores sociales, son los materiales de su elaboración científica, comprensiva y comparada.

Capaz de expresarse con fluidez en varias lenguas, conocedor profundo de muchas sociedades, familiarizado con la historia contemporánea europea, con una formación multidisciplinar, weberiano y, a la vez, ágil y preciso con la empiria, todo ello dibuja el perfil perfecto para una obra rica en la comparación de estructuras y procesos políticos, tanto diacrónicos como sincrónicos.

(7) LIPSET, «Juan Linz: Student-Colleague-Friend», p. 3.

(8) Juan J. LINZ, «Between Nations and Disciplines: Personal Experience and Intellectual Understanding of Societies and Political Regimes», en Hans Daalder, ed., *Comparative European Politics: The Story of a Profession* (Londres: Pinter, 1997), p. 102.

Como dirá Amando de Miguel, uno de sus primeros discípulos y colaboradores, «la elección de sus intereses científicos no es en modo alguno aleatoria, sino que está determinada por su biografía, sus pasiones y sus fobias» (9). Así se explica su inicial interés por el estudio de las élites y de los partidos, la orientación de su análisis político hacia el compromiso y el consenso en la resolución de los conflictos, su repugnancia por los regímenes no democráticos o el carácter enciclopédico y escasamente especializado de su inmensa obra (10).

No en vano el propio Juan Linz reconoce en su lectura directa de Max Weber su más importante y permanente fuente de inspiración, de ideas y de conceptos. Junto con Weber, sus principales influencias provienen de clásicos como Simmel, Mannheim, Lorenz von Stein, Pareto, Michels y Heller, primero, y de Marx, Tocqueville o Clausewitz, más tarde. Juan Linz, junto con sus maestros, colegas y amigos, Parsons, Merton, Lazarsfeld, Lipset, Bendix, Schumpeter, Rokkan, Dahl, Coser, entre otros, pertenece a esa generación de maestros que han institucionalizado y desarrollado la Sociología y la Ciencia Política a partir de su contacto y lectura directa de los viejos clásicos. Ellos, clásicos ya también, no solo son sus introductores para nuestras generaciones, sino también nuestro vínculo con aquellos.

Con Enrique Gómez Arboleya, Francisco Murillo y Javier Conde, y sus respectivas escuelas, establece un triángulo entre la llamada «escuela de Granada», el Instituto de Estudios Políticos y la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Columbia durante sus primeros veinte años de deambular académico, hasta que se establece definitivamente en Nueva York a partir de 1960. Su inquietud intelectual y su interés por la política chocaron rápidamente con los límites del estrecho mundo académico del franquismo. Entendió que la mejor manera de reflexionar sobre los obstáculos históricos a la modernización española y, sobre todo, su compromiso con la necesaria e inevitable democratización de nuestro país era hacerlo en un ambiente de plena libertad intelectual, aunque fuese a distancia. Así es como la Universidad de Columbia, primero, y la de Yale, después, se convirtieron en su atalaya española, para desde su preocupación por el «caso español» globalizar su pensamiento y su quehacer científico.

Su temprana inserción en la vida académica norteamericana, altamente especializada y competitiva, encontró en los enfoques teóricos de rango medio y en las metodologías empíricas de la Ciencia Política y la Sociología

(9) DE MIGUEL, «The Lynx and the Stork», p. 3.

(10) Otros trabajos autobiográficos se encuentran en la obra editada por Bennett M. Berger, *Authors of Their Own Lives. Intellectual Autobiographies by Twenty American Sociologists* (Berkeley: University of California Press, 1990).

de sus maestros y colegas de entonces la ubicación apropiada. Al mismo tiempo, su amplia formación jurídica, histórica, filosófica, sociológica y politológica, por no hablar de su refinamiento estético, nada común en los ambientes académicos norteamericanos, le dio un talante y un perfil intelectual claramente comprensivo y excepcional.

Como excepcional ha sido su magisterio y la relación con sus discípulos por todo el mundo, pero muy especialmente con los españoles a uno y otro lado del Atlántico. También en esta ingente tarea de atender y orientar el trabajo de sus discípulos o, simplemente, de quienes se acercaban a él pidiendo un comentario o un consejo, ha dejado su impronta humanista y enciclopédica. Yo le he oído comentar muchas veces la curiosidad y la ilusión que le producía poder ayudar a llevar a buen puerto tal o cual trabajo, una tarea que le permitía llegar científicamente a donde él solo no podría. Son tan amplios los objetivos y es tan vasto su campo de investigación que sólo resulta abaricable de este modo. Ésta es su gran escuela española, repartida por todo el mundo. La obra de sus discípulos le ocupa y le preocupa tanto como la suya propia, porque para él no hay solución de continuidad.

Su identidad dual la resolvió, a su manera, convirtiendo a Max Weber y a la sociología alemana en su principal fuente de inspiración, al tiempo que la preocupación por España se constituía en el argumento principal y matriz de sus estudios sobre la democracia, los regímenes no democráticos, la quiebra de aquella y las transiciones hacia ella, así como sus aportaciones a los paradigmas, tanto del *state-building*, como del *nation-building*. Su rico y vasto conocimiento comparado de los procesos políticos siempre encuentra en la sociedad y en la política españolas un punto de referencia, tanto de partida como de llegada.

No siendo especialmente aficionado a las monografías, su decena larga de libros, medio centenar de capítulos y multitud de artículos y trabajos científicos, en los que ha podido colaborar con cientos de maestros, colegas y discípulos, muestran sus preferencias temáticas, muchas veces de forma recurrente. Sus obras se encuentran en más de veinte lenguas, todas vivas, y a pesar de no estar, obviamente, en los kioscos de difusión masiva. Su mujer, Rocío, suele decir, con mucho cariño, que ella obtiene mucha mayor rentabilidad con su novelas infantiles que Juan con su inmensa obra científica. Pero la weberiana vocación científica y el compromiso con la democracia están por encima de cualquier otra consideración. Por cierto, nuestro profesor sí que ha practicado lo del «trabajo, trabajo, trabajo» y «dialogar, escribir o leer hasta el amanecer».

En efecto, la democracia, las democracias, nuestra democracia han constituido el hilo conductor y el tronco común del ingente programa de investi-

gación en que se ha convertido su larga y rica trayectoria científica y académica. Primero, las precondiciones de modernización estructural y social de las democracias y, después, la dinámica de los actores y de las instituciones, su comportamiento, sus conflictos en los procesos de democratización. En el horizonte paradigmático del pluralismo y la inclusividad de la poliarquía de Robert Dahl, el eje transversal de su obra siempre ha sido el de la institucionalización y consolidación democráticas, según un modelo funcional de equilibrio, acomodo y consenso.

Como ya he dicho, aunque en su obra Weber será el gran impulsor de la identificación de los factores de la modernización y la subjetividad de los actores sociales, el paradigma de la movilización social y de las precondiciones de la democracia de su maestro y amigo Lipset también tendrá su influencia. En esta línea hay que entender sus primeros trabajos como la psicología de los electores como factor explicativo del comportamiento político (con Lipset, Lazarsfeld y Barton, y publicado en 1954), las bases sociales de la diversidad política en las democracias occidentales (con Lipset, en 1956), el liderazgo político en las democracias europeas (1957), la relación entre religión y política en Europa occidental (1958) o sus primeros estudios españoles sobre las actitudes de juventud española (1958), las élites empresariales (con Amando de Miguel, entre 1963 y 1966), el papel de Barcelona en la estructura social española (con De Miguel, 1966), la estructura y dinámica de los grupos sociales (1967), la élite funcionarial española ante la reforma administrativa (con De Miguel, 1967), la religiosidad y la estructura social en Andalucía (con José Cazorla, 1969), las élites locales y el cambio social en la Andalucía rural (1971), la realidad asociativa de los españoles (1971) o la tradición y modernización en España (1977).

Su querencia hispano-germana y su visión comprehensiva aparecen enseguida en su tesis doctoral sobre las bases sociales de la política germana occidental (1963) y su primer desarrollo de la teoría del «régimen autoritario» (1964) para entender el franquismo (y yo diría que para prever su superación). Ambos, temas recurrentes en su amplia bibliografía, van a ser completados con otras aproximaciones. Así, para el régimen franquista el estudio de la Falange (1970), la oposición antifranquista (1970 y 1973) o las Cortes Españolas entre 1943 y 1970 (con Jesús de Miguel, 1975), la posición de los intelectuales norteamericanos ante el exilio español (1990), la Iglesia y el Estado en el Franquismo (1991) y la sociedad en la historia española actual (con Rocío de Terán, 1995). Y, para el caso alemán, la división y el consenso en la política alemana en la postguerra (1967).

También la historia tiene un lugar en su obra. Así ocurre en sus trabajos sobre el sistema de partidos en España (1967), la continuidad y discontinui-

dad en la élite política española desde la Restauración (1972), el papel de los intelectuales españoles en los siglos XVI y XVII (1972), la cuantificación y la comparación en la metodología historiográfica española (1972), el estudio comparado del fascismo (1976 y 1980), los tipos de propiedad de la tierra o la división del trabajo y el comportamiento electoral en Europa (1976) y en la España de 1936 (con Jesús de Miguel, 1977), una centuria de política e intereses en España (1981), la quiebra de la democracia en España (1981), la Asamblea Nacional de Primo de Rivera (1987), la muerte del fascismo y su legado en la historia europea (1998) o los diputados españoles desde la Restauración de 1876 hasta la consolidación democrática (con Pilar Gangas y Miguel Jerez, 2000).

La Transición española, tras los estudios sobre Brasil (1973), Italia (1974) o Portugal (1977), marca su gran proyecto sobre la quiebra de las democracias (con Alfred Stepan, 1978), las primeras elecciones democráticas y el diseño constitucional (1977), el nuevo sistema de partidos español (1980), el cambio en el papel de la religión y la política (1980), el gran informe sociológico sobre el cambio político en España entre 1975 y 1981 (con su equipo de DATA, 1981), el legado de Franco y la democracia (1981), una mirada sociológica al comunismo español (1981), elecciones y partidos en los años ochenta (con José Ramón Montero, 1986), el liderazgo innovador en la transición (1989), las reflexiones sobre la sociedad española (1990), la transición política española en perspectiva comparada (1992), la población y calidad de vida a final de siglo (1992), los sistemas de partidos en España (con Montero, 1999) y la Constitución de 1978 en perspectiva comparada (2002).

El comparativismo, omnipresente en muchas de las obras ya citadas, está explícitamente presente en la frontera sur de Europa (1979), la comparación entre las quiebras democráticas de Chile en 1973 y España en 1936 (con Henry A. Landsberger, 1979), las transiciones de España y Portugal (1982), las dificultades de la consolidación democrática en Europa y América del Sur (1984), la democracia en países en desarrollo de África, América y Asia (con Larry Diamond y Lipset, 1988 y 1989), la política, la sociedad y la democracia en América Latina (con Diamond, 1989), la Constitución portuguesa en perspectiva comparada (1990), las identidades políticas y las secuencias electorales en España, Unión Soviética y Yugoslavia (con Stepan, 1992), el fracaso de la democracia presidencialista en América Latina (con Arturo Valenzuela, 1994), las experiencias democráticas en los países en desarrollo (con Diamond y Lipset, 1995), los problemas de la transición y la consolidación democrática en la Europa del Sur, América del Sur y la Europa postcomunista (con Stepan, 1996) o el presidencialismo en la Europa postcomunista (1997).

La cuestión nacional desde la perspectiva del *nation-building*, en general, y el problema español y vasco, en particular, ocupan un lugar muy destacado en su obra. Así puede comprobarse, por orden cronológico, en sus trabajos sobre el contraste entre una construcción estatal temprana y un nacionalismo periférico tardío contra el Estado para ilustrar el caso español (1973), la política en sociedad multilingües (1975), el análisis regional de las elecciones españolas de 1936 (con Jesús de Miguel, 1977), los vascos en España (1980), la crisis del Estado unitario (1981), el Estado y las nacionalidades (1981), su atlas electoral del País Vasco y Navarra (con su equipo de DATA, 1982), las periferias dentro de las periferias (1982), de la crisis del Estado unitario al Estado de las autonomías (1985), los jóvenes en una España multilingüe y de nacionalidades (1985), del primordialismo al nacionalismo (1985), su *Conflicto en Euskadi* (1986), la democracia española y el Estado de las autonomías (1989) o los nacionalismos en España desde una perspectiva comparada (1992).

Robert Michels, como autor, y los partidos y el liderazgo, como temas de reflexión, son objeto de una atención muy especial en trabajos como los de su temprana introducción a su teoría del partido (1965), a su sociología política (1966) o, mucho más recientemente, su reflexión madura sobre los partidos políticos democráticos (1999). Otros dos autores que han merecido su reflexión muy especial han sido, precisamente, Enrique Gómez Arboleya y la influencia de su escuela granadina (1988) y su amigo Stein Rokkan, inspirador de su paradigma de la construcción nacional y estatal (1992).

Finalmente, en las últimas décadas el profesor Linz ha ido sistematizando de una forma más teórica y normativa muchos de los temas previamente analizados. Desde su primordial preocupación por la comprensión de los regímenes no democráticos, hasta los fundamentos y las variedades de la democracia, incluyendo sus transiciones y algunos de sus conflictos más importantes, como el de la integración nacional. Así ocurre con sus trabajos sobre las funciones y disfunciones de las elecciones no competitivas en los regímenes no democráticos (1978), las elecciones no competitivas en Europa (1978), la legitimidad y la eficacia en la evolución de los regímenes políticos (1978), la transición de los regímenes autoritarios a los sistemas democráticos y sus problemas de consolidación (1985), la ruptura y el cambio de régimen (1987), la democracia, el presidencialismo y el parlamentarismo (1990), los peligros del presidencialismo (1990), las transiciones a la democracia (1990), las virtudes del parlamentarismo (1990), la continuidad y el cambio en la naturaleza de las democracias contemporáneas (1992), los problemas de las democracias y la diversidad de las mismas (1992), los tipos de regímenes políticos y el respeto a los derechos humanos (1992), la construcción nacio-

nal y la construcción estatal (1993), el fracaso del presidencialismo (1995), los gobiernos de transición (con Yossi Shain, 1995), el plurinacionalismo y la democracia (1995), la consolidación democrática (con Stepan, 1996), la democracia hoy (1996), la democracia, el multinacionalismo y el federalismo (1999), los regímenes totalitarios y autoritarios (2000), la investigación sobre la democracia y la opinión pública (2001), el mapa conceptual de las democracias (2001) y, aún en imprenta, las coincidencias y distinciones entre fascismo, rupturas democráticas y regímenes autoritarios y totalitarios o los Estados democráticos, los Estados-nación y los Estados multinacionales.

Es imposible, en tan poco tiempo, hacer inventario analítico de su inmensa obra. Seguro que será objeto de tesis doctorales, lo que consagrará definitivamente su transcendencia científica.

Son muchos los recuerdos que guardaré para siempre, pero entre ellos hay dos que creo retratan su incansable y weberiana vocación por la ciencia y su cultivo sencillo y natural de la hospitalidad y de la amistad. El primero es su mirada perdida, dándole vueltas a una idea, a veces recurrente, pero siempre nueva, antes de reflejarla, primero, en el magnetófono y, más tarde, en el papel, en la oscuridad de cualquier madrugada del ventanal de su casita del bosque en Hamden, en Connecticut, rodeado de libros con sus papelitos amarillentos de las citas, acompañado por un programa de ópera y, cómo no, estimulado por el humo de un cigarrillo Ducados. Seguramente, una de las señas más características de su identidad española es, precisamente, su carácter trasnochador. El segundo, ese otro Juan, amigo entrañable, que, en un intercambio de experiencias y tradiciones culinarias entre solteros, es capaz de prepararte un mestizo plato castellano-germánico de garbanzos fritos con chocolate para aprovechar el cocido sobrante del día anterior.

En esta *laudatio* no puede faltar Rocío de Terán, solidaria en todo y cómplice de todos, entusiasta que entusiasma, con su casta sensible y entrañable y, por supuesto, los *mifenses* de la literatura infantil de la que es creadora. Lo mejor es alabarla con las propias palabras de Juan, cuando dice que ella «ha jugado un papel decisivo en mi tarea; como lectora crítica, asistente de investigación, editora, traductora y hasta coautora en mi trabajo de investigación sobre la historia social de España entre 1930 y 1980. Sin ella muchos de mis trabajos nunca se habrían acabado ni publicado» (11). ¡Qué más se puede decir! Gracias, Rocío.

Juan y Rocío, a cambio de su generosidad, solo suelen pedir a sus amigos que les ayuden a ayudar a sus refugiados republicanos repartidos por todo el mundo, a través de sus «Amigos de los Antiguos Refugiados Españoles»,

(11) LINZ, «Between nations and disciplines», p. 114.

una ONG fundada por ellos hace décadas, cuando no existían las ONGs y nadie atendía a aquellos ancianos. Otro ejemplo más de su inmensa humanidad.

Como es evidente y conocido, con ser importante e indiscutible su magisterio científico e intelectual, éste se queda pequeño ante la humilde y discreta lección de valores fundamentales de amistad, hospitalidad, generosidad, respeto y compromiso con los principios de la democracia.

Si antes evocaba el inicio de su libro sobre *Conflicto en Euskadi*, permítanme ahora que acabe con las palabras con que él lo hacía en esta misma obra: «creemos que aún es tiempo para que la acción decidida y responsable dentro del modelo consociacional en el marco de la monarquía constitucional parlamentaria española, (...) puedan crear una comunidad vasca con libertad dentro de una España democrática y con libertad. Esperamos que esta obra escrita sin pasión partidista, haya contribuido a esta apasionante tarea de crear una Euskadi libre en una España libre» (12). En ello estamos.

Gracias, profesor Linz, gracias, amigo Juan. Cuidaremos siempre el laurel que, con tanta ilusión y compromiso, habéis plantado en nuestro campus, haciendo de su hoja perenne la referencia simbólica de tu gran magisterio en un país tan necesitado de maestros.

Pronto volveremos a vernos en América y desde allí seguiremos dándole vueltas a la noria de nuestros problemas con la democracia. ¡Otra vez Tocqueville!

(12) LINZ y otros, *Conflicto en Euskadi*, p. 683.